



SEGUNDA UNIDAD
Dimensión Apostólica de nuestro
matrimonio y familia

TEMA 5

Nuestro primer Apostolado es nuestra familia.



Objetivo

Tomar consciencia de que vivir sanamente nuestra realidad familiar es nuestro principal aporte apostólico y decidarnos renovadamente a hacerlo vida con entusiasmo.



Oración Inicial



Revisión Propósito

Contenido

"La Santísima Virgen tiene la misión de dar a luz a Cristo para los tiempos venideros, para la Iglesia de la nueva ribera. Ella sabe la importancia que reviste la familia para esta misión... Estos tiempos claman porque la familia vuelva a ser una escuela de excelencia para formar el pueblo venidero... Reitero que si quieren colaborar con la misión de dar a luz a Cristo para este mundo actual tan caótico, procuren convocar a las familias a fin de que vuelvan a asumir su misión original." P. José Kentenich, Conferencia 27 de agosto 1966, en: "A las familias", pg. 109 s.

- La primera exigencia del matrimonio es la forjación de la propia familia como familia verdaderamente cristiana, sellada por Cristo. La preocupación prioritaria de los padres cristianos debe ser construir una familia natural, sana, unida y sostenida por el amor, en la que la fe se viva con naturalidad; en donde la presencia del Señor y la Sma. Virgen animen, iluminen y orienten la vida. Así, la familia será verdaderamente una Iglesia doméstica, base de la Iglesia y de la sociedad. No habrá nueva evangelización sin familias evangelizadas.

- Esta armonía entre fe y vida debe impregnar la educación de los

hijos. Este es el primer "apostolado" de los padres. La educación integral de sus hijos es su tarea fundamental; es decir, en ella se debe integrar la formación religiosa y la transmisión de los valores cristianos de una manera viva y constante. Si bien los padres deben transmitir la vida y la fe a sus hijos en primer lugar a través de su propio testimonio y coherencia, cuentan también para ello con la pedagogía desarrollada por el P. Kentenich.

- Una gran fuente de fuerza y orientación para cada matrimonio es su Ideal Matrimonial que le ayuda a dar un aporte permanente a su familia y a su entorno de acuerdo a su propia



originalidad y a la misión que Dios le ha confiado. El Ideal Matrimonial, además, nos recuerda permanentemente que toda actividad apostólica dentro de la familia y fuera de ella supone el cuidado y el desarrollo de la propia vida matrimonial de los esposos.

- Como matrimonios y familias schoenstattianas, herederas del carisma del Padre y de su misión en Bellavista, estamos llamados a cultivar especialmente esta conciencia apostólica y de instrumentos en las manos de María, para forjar hogares animados por una fe viva. En este sentido la realidad del Santuario–Hogar es un instrumento privilegiado de la evangelización de la familia y, por ende, para la construcción, desde la base, de una nueva cultura cristiana.

- A partir de esta realidad, el matrimonio y también los hijos podrán desarrollar, según sus edades y etapas de vida, diversas acciones e iniciativas apostólicas concretas. Ya el trabajo de cada uno ha de ser entendido y vivido como un apostolado. Pero, además, es necesario que cada miembro de la familia vaya buscando las oportunidades que Dios le ofrece para desarrollar algún apostolado concreto, privilegiando algunas formas que puedan realizar juntos los esposos o todos como familia, cuidando siempre mantener el equilibrio entre los compromisos apostólicos y el cultivo de la vida espiritual y la vida familiar.

- De esto, se desprende que el promover la familia natural y crear ambientes familiares en todos los ámbitos donde nos toca movernos y actuar, es un acento primordial de nuestra misión. Por esto mismo privilegiamos los campos apostólicos que ayudan al cuidado y desarrollo de la familia.

Todo esto nos confirma en nuestra más profunda convicción de que, si en la familia natural, animada por el amor, se asegura la educación y el crecimiento de auténticas personalidades cristianas que viven la fe en la vida cotidiana, toda la familia irradiará la alegría del ser cristiano y será un testimonio atractivo de una Iglesia viva; será una familia evangelizada y apostólica.

Asumimos así las innumerables indicaciones que nos hace nuestra Iglesia en este sentido. Los obispos nos señalan: “Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia” (Documento de Aparecida 435).

Dinámica Grupal

Trabajar como matrimonio primero, y luego poner en común.

1. Analizar el Cántico al Terruño (Hacia el Padre, pág. 196) y ver ¿por qué el Padre Fundador lo llama el cántico del amor familiar? ¿Qué me llama más la atención en él? Si lo comparo con nuestra vida familiar ¿qué aspectos me parecen que están presentes en ella y qué tenemos aún que conquistar?
2. ¿Nos calificamos como una familia alegre y atrayente? Por qué sí; por qué no.
3. ¿Qué significa en concreto que mi familia es célula básica de la sociedad? ¿Qué tendríamos que cultivar, corregir o acentuar para que sea realmente una célula viva dentro de la sociedad? 4. ¿Podemos catalogarnos como una familia donde se cultivan las necesidades sanas de la naturaleza: descanso, diversión, talentos personales, etc.? ¿Cómo lo hacemos?
4. Tenemos en nuestro hogar ciertas costumbres familiares que expresan nuestra intimidad y originalidad familiar. Ej. celebraciones de cumpleaños, Navidad, almuerzos o comidas familiares, etc.
5. ¿Estamos en nuestra familia formando criterios para enfrentar el mundo en que vivimos? Por ejemplo: frente a la televisión, a la violencia, a la falta de libertad, verdadero concepto de autoridad, etc.
6. ¿Cultivamos como personas y como familia una conciencia social? ¿Nos responsabilizamos por el que tiene menos, en cualquier ámbito? ¿Educamos a la solidaridad, enseñamos con nuestro ejemplo a compartir? ¿Somos generosos cuando damos? ¿Somos agradecidos y cuidadosos con lo que tenemos? Dar ejemplos.
7. Al interior de nuestra familia ¿practicamos la justicia? En relación al trabajo; con mi cónyuge, con mis hijos, con las personas que nos ayudan en la casa.



Contribuciones al Capital de Gracias

Leer material complementario y reflexionar sobre los temas y preguntas tratadas.



Bibliografía

Como grupo podemos conocer y trabajar más con la pedagogía de Schoenstatt.

Les sugerimos: “Que surja el hombre nuevo” del Padre José Kentenich

Leer Material Complementario “LA FAMILIA. MISIÓN Y CARISMA DE LA RAMA DE FAMILIAS DE SCHOENSTATT”



MATERIAL COMPLEMENTARIO

LA FAMILIA. MISIÓN Y CARISMA DE LA RAMA DE FAMILIAS DE SCHOENSTATT

I. INTRODUCCIÓN

En Junio de 1966, el P. Fundador se reúne con algunos matrimonios de la Obra de Familias, junto al Santuario en Schoenstatt. En la conversación les pregunta:

“¿Por qué estamos en la Obra de Familias?”

El mismo contesta: Porque tenemos la sencilla convicción de que Schoenstatt ha sido elegido para realizar la Misión de la Santísima Virgen, la misión de construir el mundo y la Iglesia”.

Más adelante, les vuelve a preguntar:

“¿Por qué estamos en la Rama de Familias de Schoenstatt?” Y él contesta:

“Porque estamos convencidos de la misión universal de Schoenstatt y porque sabemos que sólo podremos cumplir nuestra misión para el mundo y la Iglesia si se renueva la célula básica de la sociedad humana, es decir, si se renueva la familia. Más aún, sólo es posible si la familia es incluida en la Alianza de Amor y puede participar en el misterio de Schoenstatt”.

En otra ocasión el P. Fundador se dirige a un círculo de pedagogos y les dice:

“Se trata, en el tema de la familia, de una pregunta existencial para la sociedad humana: ¿cuál es el origen de la sociedad humana, su célula embrional? Es el matrimonio y la familia. Si la raíz está sana, entonces el árbol también crecerá sano; y serán también sanos sus flores y sus frutos. En cambio si la raíz está enferma, ¿cómo crecerá, entonces, el árbol? Se trata por lo tanto de un problema existencial para la sociedad humana, especialmente para la Iglesia y el Estado, su subsistencia depende de los matrimonios y de las familias sanas. Si queremos educar ciudadanos sanos y virtuosos, entonces debemos decir, que en la pequeña familia se deben cultivar estos valores en forma cuidadosa y consciente”.

Posteriormente, el P. Fundador, hablando a la Familia de Schoenstatt, les dice:

“Quien conoce la vida actual, quien toma conciencia de las horribles catástrofes a las que el mundo y la iglesia se encaminan, está profundamente convencido de que la Familia de Schoenstatt, en el todo y en cada una de sus partes, no puede cumplir su misión si todas las fuerzas no se unen finalmente en islas de santas familias schoenstattianas que, más y más, se unan entre sí y en la Obra de Familias”.

Si meditamos en las palabras del P. Fundador, podemos decir que él nos llama, como Rama de Familias, a asumir la misión de Schoenstatt para el tiempo actual y por eso a restaurar la familia, a construir sólidas familias schoenstattianas que puedan ser talleres donde se forje el hombre nuevo; células vivas de una sociedad nueva, animada por valores cristianos. Iglesias en pequeño donde se acuñe la civilización del amor. Sólo así Schoenstatt podrá responder a la problemática actual y cumplir su misión en la Iglesia y el mundo.

Es por esto que el P. Fundador llama a la Rama de Familias “Fundamento y Corona” de la Obra de Schoenstatt; es camino para cumplir su misión y también fruto de ella.

II. LA FAMILIA “RESTAURADA” O LA FAMILIA AUTÉNTICA, SEGÚN EL PENSAR DEL PADRE FUNDADOR.

La imagen Bíblica de la “familia auténtica” es la familia de Nazaret y el espíritu que la anima, el P. Fundador lo describe en el Cántico al Terruño oración que escribió en el Campo de Concentración de Dachau. (Hacia el Padre, pág. 196) Refiriéndose a él, dice que es “el cántico del amor familiar”.

Lo expresa así:

“Se trata, en primer lugar, de una familia reunida en el amor. Reina en la familia un amor que abarca todo. Pero también reina en ella el espíritu de pureza, de paz, de alegría, de verdad, de justicia. De disponibilidad alegre para el sacrificio, un preclaro espíritu de lucha y una amplia conciencia de misión y victoriosidad” (1966, Schoenstatt)

Se trata de una familia orgánica donde lo natural se entrelaza con lo sobrenatural y por eso es una familia vigorosa, atrayente, luchadora. Una familia consciente de su identidad y riqueza original, y por eso con una audaz conciencia de misión.

Familia que se sabe:

- Taller del Hombre Nuevo, que es hijo y hermano
- Célula viva y dialogante con la sociedad en la que está inmersa.
- Iglesia en pequeño; presencia eficaz del amor salvífico de Cristo con su Iglesia.

En esta descripción general de la familia restaurada a imagen de la Familia de Nazaret, el P. Fundador destaca en particular tres características fundamentales:

1. Familia unida en el Amor: donde reina el amor universal, familia que se ama y ama.



2. Familia sana: que respeta las leyes de la naturaleza, las necesidades sanas de la naturaleza, no sólo unida en el amor, sino en la verdad y la justicia.
3. Familia adentrada en el mundo sobrenatural: familia providencialista, que busca el querer de Dios, abierta a su voluntad y dispuesta a construir con El.

1. Familia unida en el Amor:

La familia es una escuela de amor, es un taller de vínculos de amor personal. En ella se dan todas las posibles relaciones de amor: hombre-mujer, esposo-esposa, padre-madre; padres-hijos; hermanas-hermanos. En la familia la persona aprende a relacionarse, a tener vínculos de amor. Pero ¿cómo debe ser este amor para que sea verdadero, profundo, enaltecedor y fiel?

1.1. Amor vital y pleno: que abarque al hombre por entero, en todas sus esferas.

Lo instintivo: el hombre posee una fuerza irracional de amor que debe ser captada y encauzada en todos los planos: en la relación conyugal, en la relación paternal y filial; de otra manera el amor no es cálido ni vigoroso. Pero al mismo tiempo, si no se educa e ilumina con la razón y la fe, puede ser muy egoísta y primitivo en sus manifestaciones.

Lo natural: la expresión de nuestro amor debe abarcar ese plano natural de la ternura, de la comunicación espontánea, del diálogo profundo. Debe estar impregnado de respeto, que nos da el tino para saber cuándo callar y cuando decir una verdad por el bien del otro, que nos hace tener siempre presente la riqueza y la originalidad del otro, que nos da el desinterés necesario para dejar libertad en el desarrollo individual o en la realización de sanos gustos personales. El amor, en el plano natural, nos da la alegría de pertenecernos, de sabernos amados. Nos da la capacidad de comprender, de sentir con el otro. De descubrir y admirar las cualidades del otro y de cultivar la virtud complementaria a la carencia o defectos del otro. El amor natural se extiende a todo el campo del cultivo de las virtudes propias del amor. Lo sobrenatural: Nos hace ver en las personas el querer de Dios, un reflejo de Dios y por eso siempre dignos de amor y respeto. El amor sobrenatural se subordina al querer de Dios para la matrimonio, para los hijos, aunque su voluntad nos signifique dolor, cambio de planes o quiebre de nuestros esquemas personales. Nos enseña a amar a las personas tal como son porque encierran un querer de Dios para nosotros. El amor sobrenatural amplía el corazón, nos hace capaces de aceptar y querer a muchos, hace más profundo el amor, amarnos en las buenas y en las malas, nos hace permanecer en el amor, porque en definitiva nos une a la fuente misma del amor que es Dios.

1.2. Amor cálido: que cobija, que se abre para aceptar y dar hogar al otro en el corazón; que se esfuerza en demostrar su amor, para que la otra persona no sólo se sepa amada, sino también se sienta amada. Sólo así el amor se convierte en una fuerza transformadora: que soporta: que sostiene y apoya en momentos difíciles, que es solidario, que es capaz de perdonar, tomar iniciativas de amor, dar el primer paso, decir la primera palabra y callar la última. Es el amor sin rencores, sin reservas, ni resentimientos, es el amor que nace de un corazón franco, humilde y simple.

1.3. Amor que conduce a Dios: si queremos crecer en nuestro amor y que otros crezcan a través de nuestro amor según el querer de Dios, tenemos que estar dispuestos alegremente al sacrificio. Es imposible una relación plena de amor sin sacrificio. Nuestra naturaleza caída, desintegrada por el pecado original, requiere del sacrificio y la renuncia para ordenarse, para vencer el egoísmo natural, el orgullo, para abrirse a la gracia, para que Dios actúe en ella y así podamos amar con El y como El. Este es el amor que debe unir a la Familia auténtica, apliquémoslo a cada una de las relaciones que se dan en ella.

a. A la raíz: el amor conyugal, la relación de matrimonio es la raíz de la familia. El P.

Fundador dice: "Así como es la raíz, será el tronco, las ramas y los frutos".

De la raíz surge todo, la raíz condiciona todo, es imposible que haya una familia sana si no hay una relación de esposos buena y profunda, fuerte y estable. Es por eso que el amor conyugal debe captar al matrimonio por entero, debe haber un consciente cultivo del amor conyugal en todas las esferas: instintivo, natural y sobrenatural. Si no es así, se corre el peligro que el amor maternal o paternal sea egoísta y tienda de alguna manera a compensar la carencia total o parcial del amor conyugal. Para que la relación de los esposos sea plena, los haga crecer como personas y los capacite para cumplir su misión tienen que estar, también presentes las otras características del amor: amor cálido que cobija, que soporta, sostiene y apoya, amor que conduce a Dios, dispuesto alegremente al sacrificio. El esposo, la esposa, debe ver en su cónyuge a Dios, es a Cristo a quien ama y sirve en su cónyuge, es el querer de Dios quien se le manifiesta en la forma de ser o en el querer de su esposa o esposo. Es el amor de Cristo que se hace real y concreto en el amor de ellos, es el amor de ellos que se hace transparente para reflejar el amor de Dios.

b. La relación Padre - Madre y Padres e Hijos.

Es fundamental que cada uno, Padre y Madre estén conscientes y compenetrados de su ser y misión original.

El Padre: como centro y cabeza de la familia. Portador de la autoridad en ella, partícipe y transparente de la autoridad de Dios. Su dignidad de Padre, cabeza y autoridad de la familia, está dada por su estabilidad, por su presencia, por su sabiduría para conducir, por su esfuerzo por crecer, por su santidad, por su justicia y misericordia. El tiene que enseñar al hijo la relación con la autoridad que lo capacita para incorporarse en la sociedad; tiene que educarlo en ese juego entre: libertad y dependencia, entre dependencia y corresponsabilidad. Él tiene que enseñar al hijo a hacer buen uso de su libertad, a tomar decisiones y a realizarlas. El Padre debe ser protección y apoyo; debe respetar al hijo, educarlo, guiarlo más que corregirlo, criticarlo y retarlo. El Padre debe educar al riesgo y al compromiso. Él es la puerta abierta al mundo, transmitir su conciencia de constructor del mundo, contando de sus actividades, de su trabajo, de sus inquietudes y proyectos.



El que el Padre tenga conciencia de su ser y misión es de vital importancia para el tiempo actual, en que muchos lo definen como un tiempo de "crisis del Padre"; caracterizado por el fracaso, la ridiculización y la ausencia del Padre. El P. Fundador coincide con este diagnóstico y dice que la gran tragedia del mundo moderno es la ausencia del Padre, ya que la vivencia paternal - filial es definitiva para el encuentro con Dios. Es imposible un Reino del Padre en el sentido sobrenatural si no existe a nivel natural.

La Madre: su papel es fundamental, ella es el corazón de la familia, la que tiene que crear ese ambiente cálido y familiar que caracteriza todo verdadero hogar. Se dice que la atmósfera del corazón de la madre es la atmósfera del hogar; si en su corazón hay paz, serenidad, alegría, voluntad de servicio, benevolencia, etc.,... así será la atmósfera de su hogar; si en su corazón hay tensión, nerviosismo, frustración, aburrimiento... agresividad, inevitablemente lo irradiará, condicionando así a los que de ella dependen.

La madre es la que conduce al Padre. Ella es la que abre el corazón del hijo al padre y al corazón del padre al hijo, porque ambos la aman primariamente a ella, en su corazón se encuentran. Ella es el camino natural entre el Padre y el hijo.

Por su gran capacidad espiritual y de amor, la madre es la que enseña y capacita para llevar a otros en el corazón, a sentir con el otro, a sostener al otro, a ser solidaria. Su amor y su apoyo hacen crecer y alimenta la riqueza del otro. Su misión propia como madre es cobijar, proteger, alimentar y servir, hacer crecer la vida que se le ha confiado.

Ahora bien. La relación padre - madre y padres e hijos, es una doble comunidad de amor y educación. Ambos necesitan para poder cumplir su misión como padres, el apoyo y la complementación mutua; ella necesita el apoyo de él como varón y padre, porque en lo más profundo de su ser es hija, y él necesita el apoyo de ella como mujer y madre, porque en lo más profundo de su alma, es hijo. Y así unidos en una comunidad indisoluble de amor, cobijamiento y educación mutua pueden asumir fecundamente su responsabilidad de padres. Frente a los hijos deben presentarse unidos, guiados por los mismos criterios y principios, persiguiendo los mismos objetivos en la educación.

Para lograr esta unidad, necesariamente tendrían que conversar a menudo sobre cada uno de sus hijos, su manera original de ser, su desarrollo, lo que en cada uno de ellos hay que educar, apoyar o reforzar. La madre aportará su experiencia y su observación más cercana y directa, el padre su objetividad y su visión más amplia. El arma más eficaz que los padres tienen en la educación de sus hijos, es su propio ejemplo, lograr primero en ellos, a través de la autoeducación lo que quieren enseñar y transmitir. El cultivo de un contacto cercano y permanente con los hijos es lo que hace posible el intercambio de vida, el traspaso de valores y actitudes que van conformando la persona. El enfrentar juntos las dificultades, el tomar posición común frente a nuevas situaciones que afecten a toda la familia, ayudará inmensamente en la formación de criterios y despertará desde un comienzo en los hijos la responsabilidad por el hogar.

En este clima, los hijos se sentirán tomados en cuenta y apoyados por sus padres y aprenderán a compartir y a ser solidarios entre ellos. La paternidad y maternidad tiene su fuente de origen y desarrollo en la vivencia personal de hijo frente a Dios, sólo así podrá permanecer como una fuerza inagotable y fecunda de donación, que no se agota en los hijos, sino pasa a ser la posición madura del hombre y de la mujer frente al mundo: padres de una sociedad nueva.

2. Familia sana:

Esta es la segunda característica que el P. Fundador destaca de la "familia auténtica", una familia sana, basada en las leyes naturales, donde se respetan las necesidades sanas de la naturaleza, donde no sólo reina el amor sino también la verdad y la justicia.

El Padre Fundador la describe así:

"Siempre allí reinen amor verdad y justicia, y esa unión que no masifica que no conduce al espíritu de esclavo" (H. el Padre, pág. 160)

En otra ocasión el P. Fundador compara la familia con una red donde los hoyos son el amor y los hilos que la forman, son la verdad y la justicia. Y dice que si no hay una base natural sana dada por la verdad y la justicia, es fácil, que el amor se transforme en algo blando, sin vigor, sentimental y estrecho. En este capítulo entramos de lleno a tratar lo que se refiere al cultivo consciente de un ambiente familiar sano. Para lograr esto, un aspecto fundamental es el respeto y cultivo de las necesidades sanas de la naturaleza: necesidades de descanso, de diversión, de expansión. ¿Qué momentos de descanso tengo? ¿Cómo me expansiono?

Desarrollo y cultivo de talentos e inquietudes personales, deportivas, artísticas, intelectuales, etc. ¿Cuáles son mis talentos? ¿Los he enterrado por el activismo diario?

Importante es que cada uno de nosotros vele por un desarrollo orgánico de su persona, para esto necesitamos dejarnos libertad, darnos tiempo. Así estaremos más contentos, nos sentiremos más realizados, el diálogo de la familia o del matrimonio será más rico; cada uno será más persona y aportará su riqueza. Así también se estará considerando y respetando la originalidad de cada uno, su forma de ser, como hombre, como mujer, la individualidad de cada hijo. Cada uno tiene derecho a desarrollarse y necesita para ello su ámbito de libertad, de privacidad, su espacio físico y psicológico. Debemos cuidar también el desarrollo armónico de nuestra familia, velando al mismo tiempo por la intimidad familiar y la apertura social, por la preocupación y apertura al mundo, por la proyección y apostolado, por la conciencia social de nuestra familia. No debemos olvidar nunca que somos célula básica de la sociedad y como tal tenemos que dialogar con ella, vivificarla, no aislarnos ni defendernos de su influencia; por el contrario, sentirnos responsables de ella y tomar conciencia de que nuestra familia es el taller del hombre nuevo.

Debemos velar también especialmente por el equilibrio entre el tiempo de trabajo y el tiempo que le dedicamos a nuestra familia, ella no puede recibir normalmente las "migajas" de mi tiempo. El desarrollo de una vida familiar orgánica es un arte que necesita nuestra atención vigilante, permanentemente debemos detenernos y evaluar. ¿Cómo estamos como familia? ¿qué nos falta? ¿qué



debemos acentuar? ¿cómo está la atmósfera de nuestro hogar? Como padres debemos dialogar, analizar juntos las necesidades de nuestra familia y saberla conducir. Nuestro hogar debe ser un lugar agradable para vivir, donde se respire un clima afectivo, no de tensión, frialdad o despreocupación. Tenemos que tener en cuenta que vivir juntos significa compartir derechos y deberes, entender las necesidades de los demás y al mismo tiempo hacer valer las propias, pedir y entregar, así habrá justicia en las relaciones y cada uno se sentirá libre.

Un buen clima psicológico se logra cuando todos se sienten queridos y aceptados, cuando cada uno tiene cierto poder, un ámbito de libertad y de decisión, cuando se tienen metas comunes por las cuales luchar y sacrificarse.

3. Familia adentrada en el mundo sobrenatural:

Esta es la tercera característica que el P. Fundador destaca de la familia de Nazaret. Es decir una familia que vive consciente de la existencia de un Dios que es Padre que la ama y la protege. De ese Dios de la vida que le habla y le expresa su voluntad a través de las circunstancias, de las personas, de los acontecimientos diarios. Pero eso es una familia que se sabe amada por El, abierta a Él, que lo busca, dialoga con El en la oración, en El encuentra su fuerza y su apoyo en medio de las dificultades.

Familia que se deja plasmar por Dios, se abre a su acción educadora a través de los sufrimientos y ve en ellos un camino de crecimiento y maduración.

Familia que se sabe bendecida por Dios con el don sagrado de la vida y por eso ama, acoge, respeta y sirve esa vida que se le ha confiado.

Familia que se deja conducir por Dios, le abre sus puertas dándole derecho a intervenir, le abre su corazón poniendo a su disposición todo lo que tiene, sus bienes espirituales y sus bienes materiales, pone en sus manos de Padre el presente y el futuro y, por eso encuentra en El paz y seguridad.

Familia que se siente llamada a construir con Dios, que se sabe signo e instrumento de su amor en medio del mundo y por eso, como familia misionera asume su responsabilidad por construir la gran Familia de Dios.

Esta es la familia a imagen de la Familia de Nazaret que el P. Fundador nos invita a encarnar, proyectar y rescatar. Él quiere que seamos una gran legión de familias que proyecten los valores familiares, en todos los ámbitos: en el trabajo, en la fábrica, en el barrio, en la Universidad. Él quiere que seamos una legión de familias que se preocupen de rescatar la dignidad de la familia y se esfuercen por ayudar a otras familias a encontrar su verdadera identidad cristiana.

III. MISTERIO Y FUERZA DE LA "FAMILIA AUTÉNTICA" A IMAGEN DE NAZARET.

El Padre Fundador, en 1966, después de describirle a ese grupo de familias reunidas con él, el ideal de la familia de Nazaret, les pregunta:

"¿Y quién nos va a llevar a esa maravillosa tierra?" "¿Quién va a transformar nuestra familia en tal medida?" Y él mismo contesta: "Únicamente la Santísima Virgen a través de la Alianza de Amor con Ella". Y a continuación dice algo que es muy importante: "vale la pena mirar cada vez más profundamente lo que Dios quiere de nosotros, pues cuanto más confusos y enredados están los hilos de la vida, más claro tenemos que tener ante nuestros ojos el ideal al que hemos sido llamados".

Tenemos que mirar con audacia y valentía el ideal que el P. Fundador nos plantea, pero también tenemos que adentrarnos en el camino que él nos señala: hacer vida la Alianza de Amor con María y proyectarla a nuestra familia. Ella es la gran misionera, Ella obrará grandes milagros de gracia.

¿Cómo? "En la medida que nuestras familias participen y vivan del misterio de Schoenstatt"

¿Qué significa que las familias vivan del misterio de Schoenstatt? Que inviten a María a vivir con ellos, que conquisten su presencia con el esfuerzo por santificar la vida diaria, ofrecido como Capital de Gracias y que consagren su Hogar como Santuario. Entonces experimentarán las gracias propias del Santuario y podrán realizar el ideal de Familia que Schoenstatt quiere regalar al mundo.

El P. Fundador es extraordinariamente consecuente con su mensaje. El está convencido de que Dios quiere volver a re-ligar al hombre con El a través de María, y es por eso que afirma:

"María busca hogares, así como en Belén, para poder dar a luz a su Hijo Jesús". Ella nos va a enseñar a seguir a Cristo, a hacer realidad el misterio del amor con que Cristo ha sellado nuestro matrimonio.

El P. Fundador les propone desde un comienzo a las familias de Schoenstatt la idea del Santuario Hogar. En 1948, estando en Brasil, escribe una carta a un grupo de matrimonios de la Rama de Familias que estaban en Jornada en Schoenstatt, refiriéndose a esto les dice lo siguiente:

"Lleven ustedes consigo el cuadro de la Madre de Dios y denle un lugar de honor en sus hogares. De esta manera, los convertirán en pequeños santuarios en los que la imagen de la Madre de Dios se manifestará derramando sus gracias, creando un santo terruño familiar y santificando a los miembros de las familias".



Esta carta se considera el acta de Fundación de la Rama de Familias.

El ideal que el Padre Fundador les plantea a las familias es que lleguen a ser Santuarios Vivos. Santuarios donde la Santísima Virgen:

- habita y obra,
- donde actúa y transforma;
- donde forma y conforma;
- donde conduce y envía.

Esta es la silenciosa pero eficaz tarea educadora que Ella realiza en el Hogar.

¿Cómo actúa María? Como lo hizo en la casa de Isabel y Zacarías, como lo hizo en las Bodas de Caná y como lo hizo en el Cenáculo: "obra milagros de gracia".

Si analizamos lo que María realizó al visitar la casa de Isabel y Zacarías, podremos comprender la riqueza que significa que María visite y se establezca en nuestro hogar.

a. El niño (San Juan) salta en el seno materno y recibe el Espíritu Santo. Cuando María habita en el hogar asegura la vida divina en los hijos, hace posible que la semilla de la fe recibida en el bautismo germine y se transforme en vida.

b. La mujer comienza a profetizar: Isabel, penetrada por la gracia, comprende la grandeza de María y exclama: "Bendita tu entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre...". La mujer aprende a ver a María como su ideal de mujer y asume con Ella la misión de ser coredentora, junto a Cristo, compañera y responsable de la salvación de su esposo, lazo de unión entre el padre y el hijo.

c. El hombre recupera el habla, Zacarías comienza a hablar. El Padre es transformado y asume su papel de cabeza en el hogar como varón a imagen de Cristo, maestro, sacerdote y pastor de su familia.

Este es el gran medio que el Padre Fundador nos regala para poder realizar nuestra misión como familias: convertir nuestro Hogar en un Santuario. Así María hará de nuestra familia su terruño predilecto, el taller donde, con solícito amor maternal, nos transforma y nos envía como sus instrumentos a transformar el mundo.

En 1966, nuestro Padre dice:

"A la sombra de este Santuario deben codecidirse esencialmente y por siglos los destinos de la Iglesia. Más tarde dijimos, a la sombra de los santuarios filiales se codecidirán los destinos de la Iglesia. Y ahora podemos agregar, también a la sombra de los Santuarios Hogares se codecidirán los destinos del mundo y de la Iglesia, por siglos".